

Alianza Universidad

Pierre Gourou

Introducción a la geografía humana

Versión española de
Isabel Belmonte

Revisión técnica de
Josefina Gómez Mendoza

Alianza
Editorial

INDICE

	<u>Pág.</u>
Introducción	11
Primera parte: Geografía y técnicas	17
1.—Las técnicas de encuadramiento	19
2.—Niveles de eficacia paisajista	26
3.—Religiones y geografía	34
4.—Origen y evolución de las técnicas	47
Segunda parte: Geografía humana y condiciones físicas	53
5.—Generalidades	55
6.—Geografía humana y climas	59
7.—La geografía humana y los suelos	85
8.—Geografía humana y montañas	92
9.—Geografía humana y bosques	102
10.—La geografía humana y el mar	108
11.—Geografía humana y situación en el planeta	115
12.—Geografía humana y calamidades	120
13.—La geografía humana y las «razas»	124
14.—Geografía y alimentación	129
Tercera parte: La densidad de la población	137
15.—El reparto de la población en el mundo	139
16.—Una aceleración creciente de la población mundial	147

Cuarta parte: Paisajes rurales	157
17.—Un cambio de civilización	159
18.—Diversidad de los paisajes rurales	162
19.—La fragmentación de los terrenos explotados	169
20.—Las casas rurales	177
21.—La distribución de las casas rurales	200
22.—Agricultura y paisajes	216
23.—Agricultura y paisajes (Continuación)	234
24.—Relativa decadencia de la agricultura en los países evolu- cionados	244
Quinta parte: Las ciudades	251
25.—Ciudades y niveles técnicos	253
26.—Ciudades y medio físico	260
27.—Paisajes urbanos	273
28.—Los paisajes industriales	280
29.—Paisajes urbanos y comercio	288
30.—Problemas de las ciudades modernas	294
Sexta parte: El cambio acelerado de los paisajes	299
31.—La geografía de un mundo en movimiento	301
32.—Eficacia y daño paisajistas	309
33.—Problemas actuales de las relaciones entre el hombre y el medio	323

INTRODUCCION

El simple cambio de la dirección de nuestra mira-
da trastorna para nosotros toda la Naturaleza.

Pierre NICOLE

El objeto primordial de la geografía humana lo constituye todo aquello que en el paisaje está unido a la intervención del hombre: los campos, las casas y su agrupación en pueblos o ciudades, los paisajes industriales, los caminos, las vías férreas y los canales. Ya desde el primer examen —sea por visión directa, sea por medio de mapas o de fotografías aéreas— los paisajes muestran correlaciones entre sus elementos. Las casas se agrupan al pie de las vertientes, en la punta de una colina, al borde de un río o cerca de una confluencia; los campos de longueras, paisajes abiertos, están acompañados de pueblos; y los *bocages*, de parcelas irregulares, rodean viviendas dispersas.

Se impone la necesidad de estudiar las correlaciones que el paisaje sugiere; y con frecuencia la primera reflexión recaerá sobre las relaciones entre elementos físicos y humanos. ¿No están condicionados directamente estos últimos por aquéllos? En seguida la investigación revela que los hechos humanos no tienen una relación simple con su fundamento natural; lo tienen en cuenta, pero no se explican directamente por él. Comprender los paisajes exige recurrir al conjunto de técnicas por las que vivimos en el mundo que nos rodea.

La comprensión de los paisajes precisa de un distanciamiento que permita hacer comparaciones, indispensables porque resaltan hasta qué punto pueden ser diferentes los paisajes humanos en condiciones físicas parecidas. El investigador se vuelve entonces desconfiado: ¿por qué es así, y no de otra manera un paisaje? Pero la incredulidad comparativa asegura el progreso del conocimiento y subraya la necesidad, para explicar la diversidad de los paisajes, de apelar a la variedad de las técnicas utilizadas para resolver los problemas de subsistencia y de organización. He aquí la esencia misma de la geografía: el sentimiento conjugado de la unidad terrestre y de la variedad de los paisajes.

El hombre, ese hacedor de paisajes, existe únicamente porque es miembro de un grupo que, a su vez, es un tejido de técnicas. Cualquiera que sea el paisaje, sus elementos humanos son rasgos de civilización, tanto si se trata de paisajes rurales como de industriales o urbanos, y no se puede decir de ninguno de ellos que sea más «geográfico» que los otros. En todos los casos se trata de analizar, localizar, explicar y responder siempre a la misma pregunta: ¿cómo se justifican los hechos humanos del espacio estudiado? Y sobre todo, ¿mediante qué conjunto de técnicas de producción (técnicas de explotación de la naturaleza, técnicas de subsistencia, técnicas de la materia) y de encuadramiento (técnicas de relaciones entre los hombres, técnicas de organización del espacio)? La existencia de todo grupo, aun del más pequeño, exige unas reglas de juego, unas técnicas de encuadramiento. Y la suma de relaciones y de técnicas constituye la civilización. En resumen, todo grupo humano está sostenido por técnicas que hacen que sus miembros sean «civilizados». Y no existen «salvajes».

* * *

El animal humano tiene una necesidad absoluta de alimentarse; y esta es, con la respiración, la única necesidad verdaderamente fundamental; vestirse y vivir en una casa son necesidades con una mayor carga de civilización que de necesidad natural. Hay que comer para vivir, lo que nos sitúa en plena servidumbre física; pero a la exigencia del animal, el ser humano responde con una gran variedad de técnicas de producción, acondicionamiento y cocina que son íntegramente resultado de la invención humana en el marco de cada civilización.

Las necesidades materiales mínimas no constituyen más que una parte, con frecuencia pequeña, del consumo. El resto, con mucho la parte más importante en la sociedad moderna, corresponde a exigencias (o a lo que se considera como exigencias) de civilización.

Las técnicas, de producción o de encuadramiento, controlan el número de hombres y la densidad de la población que se cuentan entre las bases esenciales de una geografía humana con la pretensión

de ser general. La simple producción alimenticia espontánea (recolección, caza y pesca) apenas puede alimentar más de un habitante por km², salvo en casos excepcionales de pesca altamente productiva (salmones de la Colombia británica; pescados y mariscos de la costa peruana). Una agricultura de rozas puede alimentar hasta una veintena de personas por km² de superficie absoluta. Una agricultura intensiva puede alimentar muchos centenares de seres humanos por km². Una agricultura manual dejará, después de haber alimentado a los agricultores, un débil excedente de productos para la venta. Una agricultura altamente mecanizada y perfeccionada puede explotar un km² con sólo dos o tres personas dedicadas a ello, a la par que produce calorías suficientes para alimentar a un millar de personas. La diversidad de las técnicas de producción alimenticia no está evidentemente determinada por las condiciones naturales, sino antes bien por niveles técnicos.

Sería igualmente vano buscar fuera de esos niveles técnicos las razones por las que los grupos humanos dominan o no ciertas prácticas industriales. Los metalúrgicos bikom del Camerún septentrional funden en forjas catalanas, más eficaces que los hornos de los antiguos habitantes, las escorias aún ricas en metal dejadas por sus predecesores. Y asimismo, ¿no han explotado los altos hornos, entre 1920 y 1930, las escorias galo-romanas de la región de Châtillonnais?

* * *

Sean cuales fueren, las técnicas son obra de los hombres y de los siglos a lo largo de derivas, que aquéllos no han dominado de un modo consciente. Las técnicas del bosquimano son tan «arbitrarias» —tan poco determinadas por el medio natural— como las del parisino. Sus técnicas de producción no han sido impuestas a los bosquimanos por las condiciones físicas que de ninguna manera les han obligado a ser recolectores y cazadores. Los bosquimanos hubieran podido ser agricultores y ganaderos, ya que el clima no se los impide; y los climas donde vivieron anteriormente se los impedían menos aún.

Por simple que nos parezca, la casa del campesino mosi es tan arbitraria (en relación con las condiciones físicas) como la del granjero de la Beauce o la del residente de Long Island. Mirándolo bien, la casa americana es menos arbitraria porque tiene en cuenta el clima, asegurando calefacción en invierno y refrigeración en verano, requisitos que evidentemente no cumple la inconfortable casa mosi. En definitiva, la tecnología moderna se preocupa más conscientemente por las condiciones físicas que las técnicas tradicionales.

Las técnicas de producción no pueden dar, a quien estudia un paisaje, todas las explicaciones que desea. La formación de fuertes densidades sobre amplias superficies y el nacimiento de las ciudades son

el resultado de técnicas de encuadramiento que no pueden entenderse sólo por el examen del paisaje local. El preponderante papel explicativo de las técnicas les confiere un rango superior al de los elementos del paisaje. Una civilización es en cierta medida, un sistema estructurado; y las estructuras, precisamente por estar en la civilización, pueden aparecer en el paisaje. Un elemento humano del paisaje no determina directamente otro elemento humano, sino que se liga a él por un sistema de civilización. Igualmente, los elementos humanos del paisaje no están ligados por relaciones necesarias a los elementos físicos. Ni la densidad de la población, ni la presencia o ausencia de una ciudad, ni los materiales de construcción, ni las técnicas agropecuarias (la enumeración no es limitativa) dependen de restricciones físicas locales (p. 323).

Muchos aspectos humanos del paisaje pueden no depender de la civilización reinante, sino de una o de muchas civilizaciones pasadas. Hay que reconocer los enclaves enquistados de técnicas ya muertas: un servicio a prestar a la colectividad es el de distinguir los tejidos vivos de los fósiles que llevan incrustados (p. 32).

Cabría preguntarse si las técnicas mismas no vendrían determinadas por las condiciones físicas. Sin embargo, es impensable que el vasto complejo que forma una civilización pueda estar determinado por el complejo del medio físico. Por otra parte, las técnicas, nacidas en uno o muchos puntos de la superficie terrestre, han viajado mucho, y se ejercitan en medios físicos diferentes del lugar de su nacimiento.

* * *

La geografía humana no se hace ni se aprende sólo por la observación del terreno. Esta es necesaria pero resulta fácilmente engañosa si no va aclarada por la comparación crítica, el conocimiento de la historia y el de las civilizaciones. El paisaje debe ser sometido a juicio; pues no contiene en sí mismo sus propias explicaciones.

Todo paisaje humano es un conglomerado de problemas. La geografía humana, cuestionamiento permanente de lo que se ve, es una buena educadora del espíritu; es una disciplina que da la posibilidad de adquirir el justo sentimiento de nuestra ignorancia y el deseo de reducirla. ¿Sobre qué extensión territorial volveremos a encontrar los enigmas que plantea un paisaje? De aquí parte la necesidad del estudio regional, a la búsqueda de esa extensión. Desde esta perspectiva, una región válida sería aquella donde reinase una particular homogeneidad de los problemas y esta región encontraría sus límites cuando se estableciese otro conjunto homogéneo de problemas paisajistas.

¿Hay una empresa más cautivadora que aquella que nos sensibiliza a los paisajes, no aceptando las apariencias y buscando las razones que los explican? Esta búsqueda es particularmente acuciante en una

época que se inquieta, legítimamente, por las relaciones del hombre con el paisaje que le rodea. La geografía abre una vía correcta para la inteligencia de los problemas del medio ambiente dando una idea justa del papel representado por la civilización en el paisaje. Pero además, lo que ha hecho una civilización, ¿acaso no puede modificarlo para evitar las alteraciones que supongan degradaciones nefastas para el hombre?

Por último hay que evocar con gratitud las satisfacciones que proporciona una visión del paisaje que pretende ser penetrante. Pertenecemos al mundo que nos rodea, al mismo tiempo que lo consideramos con una actitud crítica. Nada de lo que vemos es simple, y el paisaje es un manojo de problemas. ¡Afortunadamente! ¡Qué enriquecimiento pensar que lo que se extiende ante nuestros ojos es la huella, el afloramiento, la supervivencia y a veces el recuerdo, casi borrado, de civilizaciones sucesivas y diversas, que todo está por aclarar y explicar, y que todo problema resuelto planteará nuevos problemas! La conciencia que tomamos del paisaje en su profundidad histórica y física es una fuente de gozo, una escuela de progreso, la certidumbre de una actividad inagotable. Vale la pena, para abordar una empresa tal, intentar armarse con una geografía humana coherente y racional.

PRIMERA PARTE
GEOGRAFIA Y TECNICAS

Capítulo 1

LAS TECNICAS DE ENCUADRAMIENTO

Sou Houei: funcionario ayudante encargado de afinar los Tubos sonoros del patio de los sacrificios imperiales.

China, siglo IX d. J. C.

Si no recurre a las técnicas de encuadramiento, la explicación geográfica queda abocada a un callejón sin salida. Estas técnicas son estudiadas por diversas disciplinas de las que se requieren tantas justificaciones como el examen de los paisajes exige. Las técnicas de encuadramiento nos interesan por su eficacia en el modelado y la transformación de los paisajes. El interés no radica en desmenuzar los resortes de la organización familiar o el mecanismo de elección de las autoridades políticas, sino en precisar el grado de eficacia de estas técnicas: agresividad paisajística y control de larga duración sobre amplios espacios; es decir, control de un gran número de hombres a lo largo de una gran extensión y durante mucho tiempo. La eficacia paisajista es lo que permite medir el valor explicativo de las técnicas de encuadramiento; un criterio parecido es el que se aplicará a las técnicas de producción, valoradas según su capacidad de acción sobre el paisaje.

Redes políticas

La horda, la aldea independiente, el grupo de aldeas, el cacicazgo, el reino y el imperio son encuadramientos de distinta eficacia. La horda no puede encuadrar más de algunas decenas de hombres, mientras que el imperio puede contar con centenares de millones; ¡qué efectos sobre la difusión y evolución de las técnicas, sobre la densidad de población! (p. 137). Los encuadramientos débiles aíslan pequeños grupos, lo que trae consigo penosas consecuencias: incomunicación de técnicas, división lingüística que agrava el aislamiento (800 lenguas en el África negra, 800 en la América precolombina, 200 lenguas en Nueva Guinea). Los encuadramientos sin envergadura permiten, en rigor, altas densidades en pequeños espacios, pero no dan a estos núcleos humanos los medios para permanecer y extenderse. En Nueva Guinea, grupos que sólo ocupan algunos km² pueden alcanzar una densidad elevada en medio de enormes soledades. El dominio de unas técnicas de encuadramiento permite a los pequeños estados, cuando se les presenta la oportunidad, controlar vastos territorios. La mecánica existe, aún cuando no sea empleada. Bélgica (30.000 km².) y los Países Bajos (33.000) han administrado imperios inmensos. ¡Y Portugal!, y, mucho antes que Portugal, simples ciudades: Venecia, Génova.

Durante mucho tiempo, el poder político y administrativo no fue lo bastante fuerte para hacer amplias conquistas a expensas del mar, en el espacio que más tarde debía constituir Groninga, Frisia, Holanda y Zelanda. Los frisonos habían construido cerros artificiales (*terp*, pl. *terpen*) que sustentaban aldeas cuyos rebaños pastaban en los prados salados que la marea baja dejaba al descubierto. Los primeros diques fluviales no se fechan hasta las proximidades del año mil y los primeros diques marinos fueron edificados en Frisia un poco más tarde; estos últimos habrían de quitar toda utilidad a los *terpen*, que hoy han sido arrasados y cuya tierra, enriquecida por siglos de aportes orgánicos, se vende para abonar los campos. Los diques empezaron a construirse en el momento en que el poder público fue lo bastante sólido como para coordinar los esfuerzos y aplicar un plan. Cambio de paisaje ligado a un cambio de la técnica de encuadramiento.

Técnicas de Organización social

La organización social de un grupo puede ser tanto más refinada cuanto más segmentario o más aislado sea éste. Pero la sutileza de las técnicas de encuadramiento social no significa que éstas sean más eficaces; nada más lejos de ello: las sociedades donde el lugar de un hombre está cuidadosamente definido por sus lazos de parentesco,

están trabadas por su mismo código de relaciones, mientras que las sociedades donde el lugar de un hombre está menos codificado o viene dado por las funciones que él ha sabido asumir, y que no son producto de su situación familiar, muestran mayor eficacia.

Matriarcado y patriarcado merecen ser analizados si consta que la sucesión en línea uterina crea una inestabilidad desfavorable a la fundación de vastas unidades políticas. Hay sistemas matriarcales donde el hijo no tiene porvenir político en el pueblo de su padre, que es donde ha nacido y ha sido educado, sino en el pueblo de su madre, que le es menos familiar. En Dobu (Melanesia, archipiélago de Entrecasteaux) el sistema matriarcal en vigor parece impedir un encuadramiento más amplio que la segmentación tradicional; el marido y la mujer permanecen atados a su propio clan matrilineal. La pareja vive alternativamente un año en el pueblo del marido y un año en el de la mujer. Y el pueblo se divide en dos grupos: el de los oriundos del pueblo y el de los maridos extranjeros. A la muerte del padre, los hijos no pueden volver al pueblo de éste. Los campos de ñame de la mujer y los del marido están rigurosamente separados; cada esposo cultiva exclusivamente los ñames que provienen de su propio clan. Refinamiento de la organización social y débil capacidad de expansión en el espacio. En el sistema de castas hindú, en caso de funcionamiento perfecto, el pueblo era una maquinaria falansteriana donde cada uno desempeñaba su papel, según su casta de nacimiento. El campesino cultivaba la tierra, el artesano fabricaba, el bramán rezaba y el peluquero cortaba el pelo a sus conciudadanos. Los campesinos pagaban con una parte de sus cosechas los servicios que recibían. El sistema no resultaba aislador, ya que las castas traspasaban los límites del pueblo; los miembros de una casta tenían lazos de parentesco con las gentes de su casta residentes en otros lugares. Este sistema de encuadramiento ha dado fuerza, solidez y expansión a la sociedad rural hindú. Tenía, no obstante, sus límites, ya que la casta se confinaba en su grupo lingüístico.

Los regímenes jurídicos de propiedad de la tierra

Los regímenes de propiedad agraria influyen en gran medida en el paisaje y, entre ellos, son contrarios a la eficacia aquellos que dan a la tierra un estatuto mal definido donde se confunden numerosos derechos y donde no hay un catastro que fije cartográficamente las relaciones entre el hombre y la tierra. El régimen de bienes *habus**

* En África del Norte, palabra del derecho musulmán que designa los bienes concedidos por legados a fundaciones religiosas. (N. del E.)

(bienes waqf) en el derecho musulmán tradicional, era poco favorable a una fuerte ocupación del suelo. Otro ejemplo de régimen de propiedad agraria desalentador: en Maharepa (isla de Moorea, archipiélago de la Sociedad) el acaparamiento de la llanura costera por el cocotero es antieconómico, ya que esta plantación no es allí la forma más productiva de explotar el suelo. Pero el estatuto de propiedad agraria no favorecía cultivos de mejor rendimiento ya que, en efecto, gracias a la manipulación hábil del derecho francés, el antiguo sistema de indivisión de la tierra ha sido sustituido por una propiedad privada ciudadana; el propietario, que no es un rural y que no quiere invertir en una tierra que le ha costado poco, crea un cocotal que coloca bajo la vigilancia de un guarda; el rendimiento bruto no resulta alto pero el rendimiento neto es satisfactorio.

En 1850, la Legislatura de California adoptaba el derecho civil británico; sin tener en cuenta las condiciones del lugar, instaure con ello el principio inglés según el cual el caudal de un río pertenecía al ribereño, utilice o no el agua fluvial; éste no puede, sin embargo, hacer reservas de agua. Un propietario no ribereño, no tiene ningún derecho sobre el agua del río. Tales reglas impedían una organización racional del riego en un clima donde éste era ventajoso o necesario. Pocos ejemplos demuestran tan palpablemente una contradicción entre técnicas de encuadramiento e interés de la producción. Aquéllos que, en el Gran Valle californiano, no tenían acceso a los ríos (todos los propietarios no ribereños) regaban entonces por perforación y bombeo. El exceso de bombeo rebajó el manto de agua por lo menos 30 m y en ocasiones hasta 140; en algunas partes del valle de San Joaquín, el nivel del suelo llega a hundirse hasta 0,3 m por año. Una enmienda constitucional de 1928 limita los derechos de los propietarios ribereños a las cantidades de agua que puedan utilizar con provecho. El Gran Valle comenzó tardíamente a construir las presas que le eran indispensables a sus ríos¹.

La «partecipanza» de Cento es un ejemplo comprobado del efecto producido por un régimen de propiedad agraria sobre el paisaje humano. En este pueblo de la Emilia, los dueños de la tierra distribuyeron ésta, en el siglo xiv, entre los habitantes, a partes iguales entre todos los cabezas de familia, lo que requirió al mismo tiempo particiones periódicas y una residencia permanente. De ello resultó una división del suelo en pequeñas parcelas rectangulares y uniformes y una densidad de población dos veces superior a la de los pueblos limítrofes.

¹ M. H. E. THOMAS, en *Aridity and Man*, pp. 529-538.

Encuadramientos económicos

La mera economía de subsistencia se coloca en un nivel muy por debajo de las técnicas de encuadramiento y de producción. El intercambio de dones solamente puede darse en el interior de un grupo pequeño. La idea de un bosquimano es: «Lo peor es no dar. Entre gentes que no se aman, los regalos aseguran la paz. Nosotros damos lo que tenemos, y de esta forma vivimos juntos». Pero este intercambio de dones exige un grupo pequeño en el que todos los miembros se conozcan. Y no es un sistema eficaz para organizar a un gran número de hombres en amplias superficies. Los sistemas económicos más activos contribuyen al máximo a la humanización de los paisajes y encuadran poblaciones numerosas sobre vastas extensiones. Tales sistemas económicos se conciben mal sin los medios de comunicación, los controles del espacio y las administraciones, que son las técnicas de encuadramiento de las civilizaciones superiores.

La influencia de los sistemas económicos sobre los paisajes se revela con nitidez en el caso de las plantaciones tropicales. Europa, consumidora de productos tropicales, no encontraba en la agricultura autóctona de estos países la posibilidad de satisfacer su demanda; para ello creó plantaciones que eran inserciones de paisajes extranjeros en un paisaje local que era expresión de otra civilización. Tales fueron las grandes plantaciones de Malasia, Indonesia y de las islas Hawai (p. 290).

Un buen ejemplo de los efectos de las técnicas modernas de encuadramiento lo tenemos en la difusión mundial de «Coca-cola». Se trata menos de una industria, ya que los talleres de fabricación son modestos, que de un comercio mundial que ha tenido por única explicación unas técnicas eficaces de encuadramiento: propaganda abundante y una férrea y activa jerarquía administrativa; condiciones todas que han permitido al género humano consumir cada día el equivalente de cien millones de pequeñas botellas de Coca-cola (diez por habitante del planeta y por año) y consumir al año 730.000 Tm. de azúcar disuelta en la bebida. Ejemplo estricto del efecto de la civilización, ya que se trata de una consumición inútil, excepto por el contenido de agua pura de las botellas, y de una necesidad creada artificialmente. El éxito de Coca-cola, éxito de las técnicas de encuadramiento, tiene asimismo efectos sobre el paisaje; carreteras y calles cobran un aspecto agobiante por los burbujeantes anuncios que alaban los atractivos de esta bebida².

² A. HUETZ DE LEMPS, «Le rayonnement mondial de Coca-Cola», *Cahiers d'Outre-Mer*, 1970, pp. 259-276.

Efectos de las fronteras políticas

Las fronteras políticas pueden tener grandes efectos sobre el paisaje. Aspectos característicos de cada uno de los Estados en contacto quedan a menudo interrumpidos por la frontera, que constituye entonces una línea de discontinuidad. Las divisiones políticas, que son una forma de encuadramiento, influyen pues en la geografía humana, no sólo por lo que hemos dicho anteriormente sino también porque dan lugar a hechos fronterizos.

Bélgica no tiene más que fronteras artificiales que han tenido interesantes efectos geográficos³. En su confín marítimo, la frontera ha marcado vigorosamente el contraste entre el litoral belga y el litoral neerlandés. Mientras que el litoral belga atrae a multitud de veraneantes, que son acogidos por importantes ciudades, el litoral del Flandes zelandés ha permanecido poco frecuentado. Knokke (Bélgica) ha pasado de 1.232 habitantes en 1856 a 13.524 en 1960; Cadzand (Países Bajos) ha pasado de 1.162 a 962. Una solución de continuidad es evidente en la frontera belgo-neerlandesa, al norte de la Campine: en las comunas belgas de Mol y Lommel, la superficie cultivada cubre el 17% de la superficie total; sin embargo, los municipios neerlandeses limítrofes cultivan el 70% de su superficie, en condiciones naturales idénticas; la diferencia se explica por diferencias económicas y legales. De igual modo, en la frontera germano-belga, los campos ocupan solamente un 18% de la superficie explotada en el cantón de St. Vith (Bélgica) contra 52% en el Kreis de Prum (Alemania Federal); esto se explica por políticas agrarias diferentes a uno y otro lado de la frontera. Mientras que la explotación de hileras de roble (para la producción de corteza) continua dándose en el lado luxemburgués, ha desaparecido en Bélgica; las cortezas luxemburguesas, después de la desaparición del consumo local, se han beneficiado de las facilidades de exportación hacia Alemania mientras que la producción belga no gozaba de la misma ventaja.

En el Bajo Colorado, la frontera americano-mexicana hace destacar un considerable contraste de paisajes ligado a las condiciones políticas; el lado americano, la Imperial Valley practica una agricultura intensiva (agrios, primicias, alfalfa, remolacha azucarera, palmera datilera) que vende, a buen precio, en un enorme y rico mercado; el lado mejicano, no tiene un mercado de estas características y la agricultura se consagra ante todo al trigo y al algodón, salvo un poco de alfalfa y de espárragos (que pueden ser vendidos a los Estados Unidos).

El efecto de las fronteras políticas es tal que muchos de los problemas geográficos encuentran sus límites de aplicación territorial en el interior

³Mme Y. VERHASSELT, «Frontière et Géographie humaine: le cas des frontières septentrionales et orientales de la Belgique», Bruselas, *Bulletin de la Société Royale Belge de Géographie*.

de los Estados, que pueden entonces aparecer como marcos útiles en los estudios regionales. Aproximación inevitable y legítima, pero con una condición expresa: no creer que los Estados son el resultado de imperativos físicos. Los Estados son creaciones más o menos duraderas de la Historia, de una sucesión de circunstancias humanas. El África negra, América del Sur y América Central dan buenos ejemplos de Estados formados lo bastante recientemente como para no dejar que se cierna ninguna incertidumbre sobre el papel limitado que los factores físicos han representado en su nacimiento.